

PRÉDICA DOMINGO 13 DE JUNIO DE 2021
EL CAMINO PARA TOMAR NUESTRA HERENCIA
JESÚS EDIFICA SU SANTUARIO EN NOSOTROS



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt / info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 13 DE JUNIO DE 2021 EL CAMINO PARA TOMAR NUESTRA HERENCIA

PRIMERA PARTE:

Ya Dios nos dio el Espíritu de la Verdad, ahora nos va a dar la Palabra de la Verdad. Qué emocionante es esto. Quiero agrandar todavía más los fundamentos o las bases, me gustan los cimientos grandes y profundos, esto porque allí podemos construir una estructura alta y gigante. Vamos a regresar a un diagrama con el que estamos familiarizados. Es maravilloso poder venir y ver lo que hace Dios por medio de su Espíritu. Muchas veces cuando uno se para acá ya sabe lo que de manera general va a decir, pero cuando cantamos y el Espíritu se mueve uno sabe exactamente por dónde irse. Vamos al Jardín del Edén, esto era Dios que puso su Nombre en esta tierra y por eso es tan importante este planeta para Dios. De todas las vueltas que quiera, este es el único planeta que tiene gente habitándolo. Dios diseñó este mundo con la intención de que este mundo fuera un reflejo del mundo invisible, del reino de Dios, del lugar de habitación de Dios. Y ustedes saben que en el santuario de Dios está el atrio, lugar santo, lugar santísimo, nuevos cielos, nueva tierra y nueva Jerusalén. Muchas veces le dijo Dios a Moisés, que quería que el tabernáculo debía ser exacto al modelo que vio en el cielo. El templo de Salomón también. Bueno esta tierra estaba diseñada así al principio, toda la tierra seca estaba reunida en un solo sitio. En el centro de ese sitio estaba Edén y en el centro de Edén estaba el huerto. Atrio, lugar santo, lugar santísimo. En ese huerto estaba Dios el Hijo y Dios el Padre, el árbol de conocimiento y el árbol de vida y el río que salía del centro y se partía en cuatro ríos como las 4 letras del Nombre de Dios. Cuando Dios plantó el huerto, en hebreo es hincar o poner de golpe, era el Nombre del Señor hincado o puesto de golpe sobre esta tierra. Un día pude conceptualizar esto a todo color, el Huerto era el Nombre de Dios, su Naturaleza en la tierra. El Huerto era un santuario, el santuario de Dios en la tierra. Dios formó al hombre fuera del huerto y luego lo plantó al huerto, y la mujer salió del hombre dentro del huerto y se unieron en matrimonio. Ellos vivían en las fronteras del Nombre de Dios y debían hacer cosas para no salirse del límite. Y sabemos que fallaron porque estaba la serpiente dentro del huerto y bueno Adán y Eva tomaron las decisiones que ya sabemos que tomaron y por eso el mundo está como está. Pero si eso nunca hubiera pasado, Dios no habría podido manifestar ese lado de Jehová es Salvación o Jesucristo. Dios puso su Nombre en ese lugar, pero luego cambiaron muchas cosas, el clima, antes no llovía. La Biblia dice que todo el planeta tenía un clima subtropical, aún los polos. Miren qué perfecto es todo esto. Dios puso su Nombre en un lugar particular y en el libro de Jeremías hablan de Jerusalén que está en el centro de la tierra y esa palabra centro en hebreo es ombligo. El ombligo es el lugar a través del cual recibe alimento el organismo que está alimentado. El propósito de Jerusalén era nutrir a la tierra y darse a conocer. Bueno el Hombre falló y entonces Dios no se iba a quedar de brazos cruzados, iba a establecer un pacto en un lugar, con una persona, porque Dios no se queda así y no depende de nosotros. Cuando Dios trazó su plan, no le pidió su opinión ni a mi tampoco. De hecho, cuando usted fue salvo, no le preguntó tampoco, porque su nombre ya estaba escrito en el rollo del libro de Vida. Él nos conoce desde antes, desde la eternidad, de hecho, nos dio la herencia desde allá atrás. Cuando Jesús viene a nuestra vida, solo redime lo que nos pertenece. El hecho es que Dios puso su Nombre en ese lugar, Palestina y la tierra de Canaán. Este orden se trastornó, y la tierra se fracturó y dividió y los continentes se

dividieron por grandes masas de aguas, y la Biblia dice cuándo pasó. Dios es perfecto. El hecho es que yo no creo que hayan perdido la noción del lugar en donde estaba el huerto. Cuando Dios llamó a Abraham, y no le dijo a dónde iba, que solo saliera y cuando Dios lo llevó al lugar al que quería llegar, solo le dijo alza tus ojos y mira el lugar en el que estas y recórrelo, esa es la tierra de tu herencia. Abraham estuvo en el jardín del Edén. Pasaron los años y siglos y ahora está Israel cautivo en Egipto, llevan 400 años de ser esclavos de 430 años de vivir en Egipto. Un día el Señor decide entrar en pacto con una nación entera, tal y como se lo prometió a Abraham, a su cimiento (Jesús, pero también el pueblo). Y se los llevó a Canaán, cuando los tenía en el desierto y les dio unas instrucciones, les reveló cómo debían ser presentadas las ofrendas y lo que Dios pedía. Cuando Dios pide nuestro corazón, no pide algo místico, si nos pide el corazón nos pide la billetera, y el tiempo y la energía y los recursos y elecciones. Dios les dio instrucciones de cómo llevar los diezmos, ofrendas, sacrificios (ofrendas cuya sangre iba a cubrir el pecado, holocaustos con sangre para santificar al que lo ofrecía y ofrendas de paces que buscaban reconciliar a la gente con Dios y darle gracias). Pero cuando les dio instrucciones para esto, dijo que hay un lugar, el único al que se lleva todo esto cuando lleguen a la tierra de Canaán y yo les mostraré el lugar que yo escogí para poner su Nombre. Es el mismo lugar del Jardín del Edén. Si leen el pentateuco dice que no hay que llevar los sacrificios a cualquier lugar, sino al lugar en el que yo he escogido poner mi Nombre. Pero hasta en los tiempos de David se hace claro y aparente que Dios hablaba de los montes de Jerusalén, de la Ciudad, ese es el lugar en donde Dios decidió poner su Nombre. ¿Ustedes creen que el Diablo va a soltar fácilmente eso? Bueno por eso hay tanta pelea por ese territorio, porque allí está el Nombre. Ahora vayamos al principio espiritual y lo que tiene que ver con nosotros, en primer lugar, 2Timoteo 3:17-17 dice que toda la Escritura es inspirada por Dios y útil. En segundo lugar, 1Corintios 10 dice que todos en Moisés fueron bautizados en la nube y el mar y todos bebieron de la bebida espiritual que era Cristo y todas estas cosas les pasaron en ejemplo o figura para enseñarnos a nosotros a quienes han alcanzado los fines de los siglos. Si quiere tener el mapa del camino estudie las jornadas de Israel, es lo mismo que el tabernáculo, es lo mismo y todo es un cuadro del Señor Jesucristo, el Camino. Por eso hay que estudiar toda la Biblia y no solo dos libros, para tener el cuadro grande y saber a dónde vamos. El resto ya queda en nosotros, la elección de querer. Vean, todos salieron de Egipto, pero en el desierto ya fueron cayendo algunas personas que murmuraron y no aguantaron y mucha gente termina así. Otros siguen adelante y enfrentan batallas, hay unos que dicen démosle y otros que dicen ya no vale la pena. Si usted está leyendo esto es porque usted tiene un llamado, ha hecho una elección, ha tenido una visión de la meta espiritual, se llama crecer hasta alcanzar la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, ser la Esposa, pasar toda la eternidad donde están el trono de Dios, el Cordero, la Nueva Ciudad, ser hechos uno con Cristo, uno con el Padre, vivir para servirlo, se llama ya no vivo yo más Cristo vive en mi y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios el cual me amó y se dio a si mismo por mi. Se llama yo debo menguar para que Él crezca. ¿Cuántos quieren? Dele un aplauso a Jesús, deténgase ahora mismo y confirme su elección por llegar hasta donde Dios quiere que llegue. Afirme su elección, hágalo con ruido para que todos los demonios lo oigan. Jesús eligió por ti, tu eres mi elección hoy y para siempre, seguiré eligiendo por ti, quiero ser hecho uno contigo, tu eres mi elección y seguirás siéndolo

siempre, te doy permiso de hacer lo que debas conmigo, hazme uno contigo. Gracias Jesús. Dele otro aplauso a Jesús.

Ahora nótele pues, al final de cuentas la meta del pueblo escogido de Dios, y nosotros hemos ahora sido hechos pueblo escogido de Dios, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, su especial tesoro. El mismo llamado que Dios hizo a Israel en lo natural es el mismo que hizo a nosotros a través de Jesucristo y por eso hoy bajo el nuevo pacto estamos establecidos sobre mejores promesas y descansamos sobre la sangre perfecta de Jesucristo y este nuevo pacto está sobre mejores promesas. El Señor sacó a luz la Verdad que hay detrás de todo esto, para que hoy nosotros, les hablé del tabernáculo de David y ahora podemos ser parte del pacto de Abraham sin importar nuestro linaje. Y hoy vamos camino a los montes de Jerusalén. Lo que fue la meta de Israel, hoy es nuestra meta. Por eso es tan importante estudiar las historias, no porque queremos convertirnos en historiadores sino para encontrar las experiencias espirituales. Qué maravilla es que Jesús nos salve, pero qué triste pensar que ahora debemos sobrevivir hasta que el Señor venga de vuelta, con un poco de Biblia para sobrevivir, eso es patético y es el estado de la mayoría de los cristianos de hoy. Pero qué maravilla saber que Jesús nos salvó y nos puso en un camino, sabiendo que no tenemos mucho tiempo restante, ahora dedicarnos a recorrer ese camino y hacer nuestras esas experiencias espirituales le da sentido a la vida cristiana. Teniendo siempre delante de nosotros una meta, de a dónde vamos y esa meta es tan majestuosa que siempre la vamos a tener delante, siempre habrá algo que hacer. Desde que uno entiende el camino en el que está, desde que usted entiende que el cristianismo es un modo de acción, un curso de vida, un camino, uno ya no tiene ni tiempo ni ganas de quedarse en el mismo punto. Hay una meta, tenemos el mapa, sigamos adelante. Qué emocionante. Si se tropezó y cayó, bueno levántese y siga. Y si no tenemos clara la meta a la que vamos, nos tropezamos y allí nos quedamos. Pero si entendemos la meta, le decimos al hombre viejo que si no quiere llegar por las buenas, entonces al menos arrastrado, si no quieres colaborar, lo agarra del cuello, lo monta encima y siga caminando. Ahora, esta determinación se vuelve firme y real cuando tenemos un entendimiento claro del camino en el que estamos, de la meta, del lugar al que tenemos que llegar. Por eso es tan importante estudiar las escrituras, imposible saber el camino y la meta, si no conocemos las escrituras. El propósito de la Biblia es mostrarnos el Camino, se llama Jesucristo. Bueno qué emocionante. La meta se convierte en, hagamos el diagrama y les digo. Este diagrama lo conocemos muy bien. Esta es la casa de los israelitas en Egipto y los postes y dinteles de las puertas con sangre y el camino está pavimentado con la Sangre de Cristo, esto para que solo pongamos nuestros pies en sus huellas y lleguemos a la casa del Padre. Entonces el Señor les dio la columna de nube y fuego, luego los hizo pasar por el mar rojo. Ya en el desierto, muchas cosas cambiaron, allí tuvieron maná, era algo desconocido en Egipto al igual que beber de la roca. Y allí Dios los llevó a Sinaí en donde les dio toda la instrucción que iban a necesitar y 4 veces dijeron, todo lo que Jehová ha dicho haremos y eso solo duró hasta el primer problema. Estuvieron 40 años en el desierto y eso fue culpa de ellos, pudieron ser solo 4 semanas, pero Dios es bueno, les dio 40 años para aplicar su Palabra. Luego el Jordán y luego Canaán y finalmente el Monte de Sion, los montes de Jerusalén y ese es el lugar que Dios escogió para poner en el su Nombre. Eso es a lo que Jeremías le llama el ombligo de la tierra y por algo. Bueno ahora los israelitas están en Egipto empezando su jornada, y su meta es el Nombre. ¿Qué

es Nombre? ¿Qué denota? Es carácter, autoridad, naturaleza. Entonces aterricemos esto de que el Nombre es la meta. Nosotros empezamos en el mismo punto, en esclavitud, y ahora por la Sangre somos libres y nuestra meta no es solo ir al desierto y recibir instrucción, seguimos en pobreza espiritual si nos quedamos allí, no es solo poder echar mano del Poder y Bondad de Dios para nuestro provecho, esa no es nuestra meta, no es tampoco solo no irnos al infierno, nuestra meta es ser hechos uno con su Naturaleza, su Carácter, su Autoridad, con su Gobierno, su Soberanía. Vivir como en Edén. Edén significa placer. Podemos dar mil vueltas en este mundo y jamás vamos a encontrar el placer y deleite que se encuentran en el Creador y Redentor. Esa es nuestra meta, tener comunión con Dios, no solo conocernos y hablarnos de vez en cuando, es unirnos con Él. Tener comunión con Él. Asimilar su Naturaleza y Carácter para que eso nos convierta y conforme a Él. Ser hechos unos con Él es ya no tener nuestro nombre como meta, si mi meta es mi nombre entonces voy a dar todo porque todo el mundo conozca mi nombre, ascender en los escalones del mundo y mañana que le pongan mi nombre al edificio en el que yo trabajaba. Un día se muere y dos generaciones después van a ver su nombre en la calle y van a pedir que le cambien el nombre a la calle. Pero cuando nuestra meta es Su Nombre, faltan las palabras, nuestra meta es conocerlo, saber por experiencia, tener una unión, una unidad con Él, con su naturaleza, perderme en Él, desaparecerme en Él, verlo a Él en mí. Nuestra meta es su Nombre. Esa era la meta de los israelitas desde que los sacó de Egipto y es la misma meta que nosotros tenemos cuando nos salvó con su Sangre y nos puso en este camino. Esa es la meta, su Nombre. Medítelo, ore, pero esa es nuestra meta. Eso es para lo que Jesús murió en la cruz del calvario por nosotros. Por eso nos dio otro poco más de tiempo, para hacer elecciones. Hay un camino, seguro, y ya lo veremos. Dele la gloria al Señor.

JESÚS EDIFICA SU SANTUARIO EN NOSOTROS

SEGUNDA PARTE:

Hemos tenido un día, bueno ya sabe, ya tuvo una probada. Estamos estudiando la Palabra de Dios y no importa qué porción elijamos estudiar, va a ser maravilloso. La Palabra escrita existe para revelarnos a la Palabra viviente, Jesucristo. Hemos estado profundizando y ahondando nuestras raíces, estamos viendo las jornadas de Egipto a Canaán, como un mapa de lo que pasa cuando Jesucristo llega a nuestra vida por medio de la salvación. Estudiamos que la meta es el Nombre, tener una unión con su Nombre, con su Naturaleza, con su Imagen. Y hay otro ángulo que estamos estudiando. Recuerden que Dios puso su Nombre en el centro, en *Kerev* en el centro del ser humano. Es a los fariseos que les dice que el reino de los cielos no viene con advertencia, sino que está entre vosotros, la palabra que se usa en hebreo es adentro, *Kerev*. No podía estarse refiriendo a tener el Nombre de Dios por redención, sino por creación. Y ese Nombre fue tomado cautivo en Edén. El hecho es que los descendientes de Cam, los de Canaán son los que tomaron posesión de ese lugar, en donde Dios decidió poner su Nombre. La serpiente se mete a la voluntad humana, puso una semilla dentro, lo que corrompió al hombre, lo que nos hace hacer y decir las cosas que no queremos. Así es que esta jornada nos enseña el camino para que ese Nombre del fondo de la voluntad también sea redimido. Si usted es nuevo a esto, solo archívelo y estúdielo, nosotros llevamos años detrás de esto. Jesús murió en la cruz no solo para librarnos de la muerte e infierno, sino para pavimentar el camino con su propia Sangre para ser hechos

uno con su Nombre. Y, sobre todo, darle el golpe final a esa naturaleza carnal que tenemos para ser como Él. Ya somos salvos, pero no somos perfectos. Este camino nos lleva a la perfección. Hay un salmo que dice, el que ande en el camino de la perfección, este me honrará. No dice, sea perfecto y luego camine, más bien camine y entonces llega a la perfección. Dele un aplauso al Señor. Entonces regresemos al pueblo de Israel. La primera experiencia en Egipto fue la de la sangre del cordero de la pascua que fue puesta en las puertas de sus casas, la noche que llegó el Ángel destructor y murieron los primogénitos de los egipcios. Y allí marcó su salida al igual que cuando fuimos salvos por su Sangre se rompieron las cadenas y salimos libres. La segunda experiencia aún en Egipto fue la columna de nube y fuego, nube de día y fuego de noche. 1Corintios 10 habla que todos fueron bautizados en la nube y en el mar. Eso es fruto y efecto de ser bautizados en el Espíritu Santo. ¿Alguna vez ha visto una llama de fugo estática, o usted ha estado estático frente a una fogata? El fuego trae movimiento, sea lleno del Espíritu Santo y muévase. Y fueron bautizados en el mar, figura del bautismo en agua. Recibieron la sangre, el bautismo en el Espíritu Santo y luego en Agua. Moisés levantó la vara de Dios y las aguas se abrieron y pasaron las aguas en seco y eso les dio la victoria sobre los egipcios por fuera. Ahora tiene que lidiar con los egipcios de dentro. Pero qué cuadro más claro que si queremos llegar más allá con Dios, necesitamos esas experiencias. Bueno lea su Biblia y va a descubrir que hay un nuevo cielo, una nueva tierra, una nueva ciudad, hay grados, ya es nuestra elección hacerlo. Ahora recuerde que los israelitas recibieron la sangre no solo para salir de Egipto, sino para llegar hasta la tierra de Canaán y los montes de Jerusalén. Ese es nuestro objetivo, su Nombre, Naturaleza, tener una relación matrimonial con Él. Ustedes saben que las señoritas el día que se casan hacen uno el apellido del esposo. Esposa es aquella que se hace una con la naturaleza de Cristo. En Éxodo 15, los israelitas cantaron un canto que vale la pena examinar, pero quiero resaltar una cosa muy importante. Ellos acaban de cruzar el mar rojo y Dios hizo un milagro increíble y leemos:

Entonces cantó Moisés y los hijos de Israel este cántico a Jehová, y dijeron: Cantaré yo a Jehová, porque se ha magnificado grandemente; Ha echado en el mar al caballo y al jinete. Jehová es mi fortaleza y mi cántico, Y ha sido mi salvación. Éste es mi Dios, y lo alabaré; Dios de mi padre, y lo enalteceré. Jehová es varón de guerra; Jehová es su nombre. Echó en el mar los carros de Faraón y su ejército; Y sus capitanes escogidos fueron hundidos en el Mar Rojo. Los abismos los cubrieron; Descendieron a las profundidades como piedra. Tu diestra, oh Jehová, ha sido magnificada en poder; Tu diestra, oh Jehová, ha quebrantado al enemigo. Y con la grandeza de tu poder has derribado a los que se levantaron contra ti. Enviaste tu ira; los consumió como a hojarasca. Al soplo de tu aliento se amontonaron las aguas; Se juntaron las corrientes como en un montón; Los abismos se cuajaron en medio del mar. El enemigo dijo: Perseguiré, apresaré, repartiré despojos; Mi alma se saciará de ellos; Sacaré mi espada, los destruirá mi mano. Soplaste con tu viento; los cubrió el mar; Se hundieron como plomo en las

impetuosas aguas. ¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, Terrible en maravillosas hazañas, ¿hacedor de prodigios? Extendiste tu diestra; La tierra los tragó. Condujiste en tu misericordia a este pueblo que redimiste; Lo llevaste con tu poder a tu santa morada. Lo oirán los pueblos, y temblarán; Se apoderará dolor de la tierra de los filisteos. Entonces los caudillos de Edom se turbarán; A los valientes de Moab les sobrecogerá temblor; Se acobardarán todos los moradores de Canaán. Caiga sobre ellos temblor y espanto; A la grandeza de tu brazo enmudezcan como una piedra; Hasta que haya pasado tu pueblo, oh Jehová, Hasta que haya pasado este pueblo que tú rescataste. Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad, En el lugar de tu morada, que tú has preparado, oh Jehová, En el santuario que tus manos, oh Jehová, han afirmado. Jehová reinará eternamente y para siempre. (Éxodo 15:1-18)

Si hemos tenido una experiencia personal con Dios, de manera natural va a haber gratitud, alabanza, por esa experiencia que Dios nos ha dado. Solo el hecho de sabernos amados por Dios, solo el hecho de saber que, si le importamos, que, si nos ama, aunque nadie más lo piensa. Dios nos conoce todo, todo el tiempo. Dios me amó de tal manera que tuvo compasión y misericordia y mandó a Jesucristo y me limpió con su Sangre y yo fui libre. Yo vivía con una carga sobre mis hombros, una culpa inconsciente. Yo sé que la tenía porque el día de mi salvación se fue. Yo no sabía que vivía con esa vergüenza y culpa, porque ese día fui reconciliado con el Padre. ¿Entiende ser reconciliado con el Padre? ¿El Jehová no engendrado? ¿El origen de Todo? Y usted está en armonía con Él gracias a Jesús y su Sangre reconciliadora. No somos cualquier cosa, de acuerdo no somos perfectos, pero caminamos en armonía con Dios. Si aún con eso nos quedamos estáticos, algo pasa acá. Necesitamos un poco de aceite y componernos. El Espíritu nos da su mejor aceite. Y entonces explotamos en gratitud y alabanza. Lo siguiente que hacemos es después de explotar de gozo y alegría por lo que nos pasó, por ese encuentro con Dios y el cambio que le hizo a nuestra vida y el camino en armonía con Dios, lo siguiente que ocurre es que de nosotros sale de manera natural un “¿Señor qué quieres que haga? ¿Cómo te agrado?” Cuando dice que Él es nuestra fortaleza y cántico, hay dos cosas, cuando estamos fortalecidos cantamos, pero el otro lado es que cantamos y somos fortalecidos. La palabra salvación *Yeshúa*, Él es mi salvación. Si hubieran traducido textualmente eso, diría Él es mi Jesús. La palabra alebraré, esa es la que vamos a trazar. No ocurre mucho en la Biblia, pero la palabra es *Navah*. En la Biblia King James no dice alabar, dice preparar una habitación, voy a construirle un santuario al Señor. En un lado de la balanza ya lo somos gracias a Cristo y cuando llega, llega para quedarse. En el Antiguo Testamento no era así, no había Sangre perfecta redentora. Si Dios quería que alguien hiciera algo, descendía el Espíritu, se posaba sobre esa persona y luego se iba. En el evangelio de Juan dice, sobre quien veas venir al Espíritu y que permanezca, ese es. Bueno ahora podemos ser templo para el Espíritu Santo. Por un lado, ya somos, pero por el otro estamos siendo edificados para morada de Dios en el Espíritu. Estamos en el proceso de ser edificados como un templo para el Señor. Bueno lo que sale en la cita, de manera automática, es alabarlo, *Navah*,

significa preparar una habitación, hacer sentir en casa. Lo que queremos es que Jesús se sienta en casa. Pero con nuestros nerviosismos no va a estar muy tranquilo en nosotros, entonces empieza a trabajar en nosotros. *Navah* es hermoear, adornar. No solo es hacerle un cuarto, no quiere que le construya un cuarto de block y lamina en un rincón de su corazón mientras usted sigue siendo el señor de la casa, Él quiere toda la casa. *Navah* es celebrar con alabanzas. Una de las cosas que hermoear la casa es nuestra gratitud y alabanzas al Señor. Por cierto, cuando cantaron este canto, María tomó un pandero y todas las mujeres danzaron en corros y cantaron y celebraron. Cuando uno tiene una experiencia con Dios no lo tienen que empujar para alabar a Dios. Levantar en alto, es edificar la habitación y levantarlo alto en mi vida. Ese es el efecto natural de una persona que ha tenido una experiencia con el Señor. Primero, yo le preparo una habitación. Entonces veremos que pasa. Saltémonos algunos versículos y vayámonos al verso 12. Allí es la segunda vez que se usa *Navah* la santa morada. Primero le preparo una habitación, segundo Él me invita a la suya. En otras palabras, el camino para la casa del Padre es prepararle yo una habitación primero. Yo tengo que prepararle un santuario y entonces Él me lleva a su santuario. En el versículo 16 vemos que para ser introducidos al santuario que Dios nos preparó, primero debemos prepararle nosotros uno adentro nuestro. Por eso tenemos las maravillosas figuras del Tabernáculo del Desierto y del Templo en el monte Moria. Pero debemos prepararle una habitación al Señor. Bueno pasaron muchas cosas en el camino y muchos cristianos con solo saber que ya no se van al infierno están muy contentos y satisfechos y créame que eso es suficiente, pero no sea corto de visión, todavía podían llegar al Monte de Jerusalén. Si hubieran tenido su visión puesta en la meta, a pesar de los problemas, esa visión fija nos hace sobrepasar esos obstáculos y ya. Nos tropezamos porque no vimos un obstáculo, pero si tenemos los ojos puestos en la meta, nos levantamos y seguimos caminando. Que pasó algo, yo no lo pienso, yo sigo, tengo los ojos puestos en la meta. Si ellos hubieran tenido los ojos puestos en la meta, no habría importado nada más. Pero en el capítulo 15, verso 22, tuvieron sed y llegan a Mara y encuentran las aguas amargas. Dios hizo un milagro allí, pero Dios los levó allí para probarlos. Luego llegaron a Elim, un lugar placentero, ni una palabra de gratitud. Luego en el desierto tuvieron hambre y les dio maná. Bueno en el capítulo 17 tuvieron sed y Dios les dio agua de la roca. Bueno un pequeño problema y pensaban regresar a Egipto, los pepinos y los ajos de Egipto. Una ensalada de pepino y ajo. Bueno eso le puede dar un poco de satisfacción temporal, pero yo los llevo a un lugar en el que saben que la satisfacción viene de arriba. En el capítulo 10 les da su ley moral. En el capítulo 25 están acampados alrededor del monte de Sinaí y leemos.

Jehová habló a Moisés, diciendo: Di a los hijos de Israel que tomen para mí ofrenda; de todo varón que la diere de su voluntad, de corazón, tomaréis mi ofrenda. Ésta es la ofrenda que tomaréis de ellos: oro, plata, cobre, azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras, pieles de carneros teñidas de rojo, pieles de tejones, madera de acacia, aceite para el alumbrado, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático, piedras de ónice, y piedras de engaste para el efod y para el pectoral. Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos. Conforme a todo lo que yo te

muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios, así lo haréis. (Éxodo 15:1-9)

En otras palabras, es momento que me edifiquen un santuario. Eso es lo que les dice el Señor acá. Recordaran la historia, cuando salieron de Egipto no salieron sin nada, Dios tuvo el cuidado de remunerarles 400 años de trabajo no remunerado. Dios les dio la instrucción de ir con los egipcios y pedirles oro y plata y cosas. Y el temor de Dios había caído de tal manera en los egipcios que solo se lo dieron. Ellos salieron con mucho cargamento, incluso la madera, carretas cargadas con cosas y son cantidades enormes. Y a veces uno piensa, eran muy ricos, pero eran ricos solo para que Dios se lo volviera a pedir. El principio es este, ese santuario se construyó con todo lo que sacaron de Egipto. ¿Sale de Egipto? Bueno entrégame. Cuando el Señor nos salva, venimos con un bagaje. Una cosa es ser salvo, otra es ser convertido. La salvación es instantánea, la conversión es un proceso. Ahora que Dios ya sentó las bases, son salvos, tienen el bautismos en la nube y el fuego, ahora viene la teoría y les dice, bueno cantaron de hacerle un santuario al Señor y es hora de hacer un santuario y entregar el bagaje de Egipto. Y de Egipto venimos con un orgullo enorme, celos, enojos, y eso que ya no somos esclavos del mundo ni del Diablo y ahora el Señor quiere liberarnos de esas actitudes. Necesitamos entonces el material del santuario y eso sale de las entregas que le damos al Señor de manera voluntaria de lo que traemos de Egipto. Nadie nos va a obligar a entregar estas actitudes. Y uno que tiene mucha vanidad y el vivir para impresionar a los demás, todo eso viene con nosotros. Ahora el Señor muestra qué hacer para deshacerse de esas cosas para edificar el santuario. La velocidad y el ritmo en el que se va a edificar el santuario es la velocidad y ritmo con el que le entregamos las cosas al Señor. Ya llevo 40 años de ser cristiano y de pastorear pues muchos años y yo he visto que mientras todo era un don gratuito, todo era muy alegre, pero cuando Dios pide hacer renunciar y entregas, yo he visto gente dar la vuelta y perderse en la oscuridad. Una vez alguien, lamentablemente caminó por allí por donde le estoy contando y resulta que como 15 años después alguien me dio su número y pues lo llamé para saludarlo y estaba muy confundido y me hablaba de cosas y al final solo lo oí y le dije que yo estaba allí listo para platicarle. Estaba muy perdido y yo se por qué. Un día Dios le pidió un área de su carácter y pues no quiso y allí terminó el proceso de ser edificado como un santuario para el Señor. ¿Ven el proceso? Este es un camino, una experiencia, pero el don gratuito termina muy rápido. Ahora si elige correctamente, el poder y gracia del Señor Jesucristo estará allí. Por eso en figura, allí empezaron a caer los israelitas, en el desierto. Y solo entraron 4 a la tierra de Canaán, solo 4 de los de la generación inicial. Pero el mar lo cruzaron todos.

Y habló Moisés a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: Esto es lo que Jehová ha mandado: Tomad de entre vosotros ofrenda para Jehová; todo generoso de corazón la traerá a Jehová; oro, plata, bronce. (Éxodo 35:4-5)

Todo generoso voluntario. Si usted pone su material en el altar, va a tener la suficiente voluntad para seguir adelante. Hay que despojarse del viejo hombre que está viciado de la pasada manera de vivir. En otras palabras, todo lo que salió con nosotros cuando salimos de Egipto. Allí es en donde el Señor empieza a poner su dedo en nosotros, la actitud, el apego a algo, la imagen, la manera como vives, antes estaba bien y la salvación no depende de hacer o no, el bautismo

tampoco. Y si no somos bien instruidos esperamos que como tenemos el don ya somos perfectos, pero realmente no lo somos. Y hay cosas que recibimos la salvación y seguimos haciendo, bueno no son malas, pero no nos van a dejar hacer el progreso espiritual y uno se aparta de gente, lugares, actividades, cosas. Si uno insiste en quedarse con su manera de vivir, uno está perdiendo tiempo precioso. Entonces despojémonos. Y a veces uno piensa ala gran por qué puso su dedo sobre eso, pero hay que entregarlas. Dios nos prueba cuánto lo amamos en realidad, cuánto vale nuestra salvación y entonces nos damos cuenta de que de allí salió un nuevo nivel de adoración, de gratitud, de oración, de Palabra, de revelación. Lo que hace el Señor es edificar su santuario, solo esperaba que le diéramos la materia prima. Los animo a despojarse de su manera vieja de vivir y verán la recompensa. Es así como nos acercamos a los montes de Sion.

